

Diseño, tecnología y sociedad.

Un acercamiento contextual al diseño de los objetos

Luis Guillermo Fuentes Ibarra

La historia de la producción de los objetos es tan antigua como el hombre mismo. El hombre es considerado como tal sólo a partir del momento en que crea sus propios medios de vida: cuando transforma la naturaleza. Hombre y producción de objetos forman un binomio inseparable que explica la existencia de uno y viceversa. El género humano sólo puede ser explicado a partir de la creación intencional y voluntaria de los objetos. Al transformar la naturaleza el hombre se objetiva en los bienes que produce; los objetos son producto de su voluntad e iniciativa por crearlos.

Si bien la transformación de la naturaleza se ubica como el gran salto dado por el hombre para colocarse por encima de las demás especies del reino animal, igualmente importantes resultan los medios a partir de los cuales el género humano logra la producción de los objetos que desea crear. Sin duda que el primer medio con que el hombre contó para transformar la naturaleza fueron sus propias manos, y con ellas fue creando y dando forma a los objetos. Al producir los objetos el hombre consciente o

inconscientemente los moldea de una forma determinada. La forma de los objetos se encuentra en principio sujeta por ese acto de transformación de la naturaleza. La satisfacción de las necesidades para la supervivencia ha llevado al género humano a construir un medio que antes de su separación del reino animal se encontraba en estado natural. Al producir sus primeros enseres, lo que los hombres estaban haciendo era crear objetos útiles que les facilitaban su incipiente dominio sobre la naturaleza.

Todo hace suponer que los objetos producidos por los primeros hombres fueron los destinados a la caza o la defensa, así como los que le dieran servicio en su hogar. Ya no serían sus manos en posición cóncava las que le servirían como receptáculo de algún líquido que pudiera beber, si no que produjo las primeras vasijas que le facilitaban esa actividad. Lo mismo debió haber sucedido con los primeros cuchillos de piedra u obsidiana que le facilitaban el corte de algún material que antes debía hacer con los dientes. El mazo o martillo debió haber sido inventado con el propósito de golpear objetos duros que su puño no podía resistir; la invención de la rueda le permitía desplazarse o desplazar cosas con mayor facilidad de lo que sus pies podrían soportar y así sucesivamente. En otras palabras, el hombre crea extensiones de su propio cuerpo que le facilitan realizar actividades con más comodidad y en una forma más eficiente. Con el paso de miles de años esas extensiones habrían de alcanzar mayor perfeccionamiento, lo que le brindaría al hombre la posibilidad de apropiarse del medio natural y ejercer su dominio pleno. Habría de inventar sin duda otros nuevos artefactos que satisficieran nuevas necesidades hasta alcanzar el estado actual de las cosas.

La preocupación de los hombres por prever el devenir de los acontecimientos los ha llevado a idear nuevos y cada vez más sofisticados artefactos en beneficio de su estancia sobre la Tierra. Sin embargo, no todos los objetos producidos por el hombre lo han llevado necesariamente al bienestar común; los seres humanos nos hemos sentido inclinados no sólo a ejercer nuestro dominio sobre la naturaleza, sino también sobre nuestros congéneres. Las innumerables experiencias históricas de sometimiento,

esclavitud o sojuzgamiento que muchos pueblos han ejercido sobre otros dan muestra que no toda producción material de artefactos ha llevado al género humano a un mayor bienestar común

Las manifestaciones de la condición humana, se han dejado sentir en la producción material y en los mecanismos técnicos que la hacen posible. Al parecer debió haber llegado un momento en la evolución de nuestro género en que se despertaron las más proclives inclinaciones. La codicia, la envidia, el goce del dolor ajeno, etc. ha colocado a la raza humana en un callejón sin salida. Los diversos mecanismos económicos, políticos, culturales, sociales y también técnicos que una comunidad ha alcanzado antes que otra, han posibilitado el ejercicio de dominación de un pueblo sobre otro, de un país sobre otro, de una región de países sobre otra. Las extensiones creadas por el hombre, los medios prácticos e inmediatos para resolver sus problemas, la técnica y la tecnología que algunos países han desarrollado y empleado en cierta dirección, ha posibilitado que "lo que se extienda al medio no es la alegría ni la plenitud de la vida, sino la envidia, el rencor, la frustración y la venganza" (Slate 1978:24). El desarrollo tecnológico de las sociedades occidentales se convierte de esta manera no en un impulso hacia la vida, sino hacia la destrucción, hacia la muerte. Los sofisticados mecanismos de seguridad inventados hasta ahora reflejan la incertidumbre, el miedo o temor a ser agredido por el vecino más próximo o por el enemigo del otro lado del mundo. La seguridad en nuestros días parodian la muerte y nos empujan a ella. El instinto necrófilo, destructivo del género humano parece abatir su deseo por la vida.

Vinculado estrechamente con la producción y diseño de los objetos han surgido disciplinas que como la biónica, que centran su preocupación "en el estudio de sistemas vivientes con el objetivo de descubrir nuevos principios, técnicas y procesos que puedan encontrar aplicaciones técnicas" (RA: 9). El desarrollo de esta disciplina surgió en el transcurso de las dos guerras mundiales. Sus logros y descubrimientos han sido utilizados con fines bélicos. El estudio hidrodinámico del delfín que se llevó a cabo en la década de 1940, no tenía otro objetivo que reproducir las

particularidades de éste cetáceo y aplicarlas a un artefacto de guerra, el descubrimiento de las características que le confieren su velocidad excepcional fue aplicado al diseño de torpedos. En opinión de un notable escritor inglés, Philip Slater, son el narcisismo, la seguridad, el individualismo, el culto al poder y, por tanto, el dominio y sojuzgamiento de los pueblos mas avanzados, sobre los más débiles, la motivación primera y última que ha impulsado el desarrollo tecnológico en las sociedades occidentales (1978:38).

En este estado de cosas cabría preguntarse, ¿hasta qué punto habríamos de inclinarnos por una sociedad en estado natural como lo proponía Rousseau? ¿Por qué apostar por una sociedad donde no hubiera desigualdad en la forma de vida de los seres humanos, donde se conservara la manera sencilla de vivir, uniforme y solitaria que nos estaba descrita por la naturaleza? No parece ser ésta una situación viable por innumerables razones, entre otras, porque el hombre es esencialmente curioso y acumula conocimientos que constantemente están alterando su manera de vivir. La propensión al cambio es inherente a la naturaleza del hombre, porque está predispuesto a la insatisfacción, desea más de lo que tiene y ambiciona el rango o las propiedades de su vecino. Tiene el gusto por la aventura que le hace correr riesgos: gusto por la rebeldía que es una amenaza constante a las relaciones jerárquicas. Además tiene inclinación por la solidaridad humana que le hace preocuparse por el dolor ajeno, y en fin un sinnúmero de inclinaciones nobles y perversas que definen nuestra condición humana.

En nuestros días, las sociedades que han alcanzado mayor desarrollo tecnológico son las que llevan una vida más inflexible, más angustiante, más burocrática, más intolerante. Pueblos que han olvidado alcanzar algunos de los más nobles deseos de la especie humana. Son pueblos donde el individualismo se muestra como la manera más eficiente de progresar. No es que nos inclinemos por una sociedad donde reine la anarquía, el desorden o la desobediencia, sino porque algunos de los desequilibrios de esas sociedades parecen conducir a los hombres a un estado más angustiante, menos humano y más próximo al comportamiento de un estado paranoico. Son sociedades

que haciendo caso omiso de propuestas alternativas, se inclinan más por una condición de dominación.

¿Cuál sería entonces el camino a seguir del desarrollo tecnológico no sólo en los países más avanzados, sino en los que están en una situación de atraso o subdesarrollo, ya que como hemos visto no es posible detener el devenir histórico?

Un notable economista, Douglas V. Steere (1970:14), sugiere que el método de introducción de los cambios técnicos debe por sí mismo elevar la dignidad de aquellos que lo reciben; debe ser un proceso educacional que deje a la gente no solamente con las herramientas técnicas, sino fundamentalmente con un sentido más amplio de su propia dignidad y confianza mutua, con un sentido de responsabilidad en aquellos pueblos que se encuentran en menor condición de vida que la de los que brindan ayuda; Al adoptar y adaptar la tecnología que pueda cubrir sus necesidades de supervivencia y habrá que preocuparse porque se promueva un sentido más profundo de su propio valer y de la responsabilidad que debe asumir la gente. Si el desarrollo tuviera como objetivo transmitir solamente la tecnología, se podría hacer también por medio de una mano totalitaria, si por el contrario, en el proceso de transmisión, la meta es la de hacer más profundo el sentido de la dignidad, del valor humano, de la responsabilidad, la ayuda a los débiles deberá estimular su inclinación a la solidaridad humana.

La actividad proyectual de los objetos, el diseño, no escapa a estas consideraciones, pues si hemos de diseñar y construir sillas, casas, ciudades o imágenes encaminadas a satisfacer necesidades humanas, habrá que tener presente el contexto económico, social, cultural, tecnológico, ideológico, político en el que esta actividad se encuentra inscrita. Los hombres aprendemos más si tenemos presente las experiencias pasadas; si vemos a la historia como un gran bagaje de acontecimientos que han ido moldeando la situación actual. No habrá que hacer caso omiso de ella, si no queremos caer en los mismos errores que otros hombres en otro espacio y tiempo han incurrido **T**

Noviembre 1998

Bibliografía

ROUSEAU, JUAN JACOBO

1982 *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, Porrúa, México.

SLATER, Philip.

1978 *Paseo por la tierra*, Kairós, Barcelona, p. 24.
S.a.

1985 *Revista Artefacto*, 1, UAM-A, México, p. 9

STEERE, DOUGLAS V.

1970 "¿Desarrollo para qué?", en *Lecturas sobre desarrollo económico*, UNAM, México.